
plejidad de la cultura, del mundo de los comportamientos y de la historia pasada y presente de España y de Hispanoamérica.

ISABEL IGLESIAS CASAL
Universidad de Oviedo



JUANA GIL (ED.)
APROXIMACIÓN A LA ENSEÑANZA
DE LA PRONUNCIACIÓN EN EL AULA
DE ESPAÑOL

Madrid, Edinumen, 2012

“¿Cómo se espera o se exige que los alumnos desarrollen su capacidad de pronunciar una lengua?” es lo que se pregunta el MCER (2002: 152) en su apartado sobre la pronunciación como competencia lingüística, donde esboza propuestas de cara a lo que puede necesitar un profesor de idiomas, pero —por su propia naturaleza— no trata especificidades sobre ninguna lengua en particular. Hasta Gil (2007) no se había publicado una obra magna sobre la enseñanza de la pronunciación española que abarcara todos los aspectos relacionados con la teoría y la práctica de la pronunciación en el aula. Aunque este es un magnífico manual para el profesor de ELE, se vuelve inaccesible para el día a día y para la planificación de las clases.

La obra que aquí reseñamos consigue anudar dos aspectos requeridos en las publicaciones dirigidas a la formación de profesores de español: que sea rigurosa, amplia y explicativa al mismo tiempo que sintética, condensada y cargada de ejemplos prácticos. Para tal fin, Juana Gil (ed.) consideró que era preciso reunir a una serie de expertos en materia fónica: Alicia Mellado, Soledad Luque, Jorge Rico y José María Lahoz. Puesto que los profesores se encuentran con un amplísimo catálogo de materiales de ELE que, sin remediarlo todavía, desatiende el aspecto

fónico de la enseñanza del español, los docentes se ven obligados a 1) no enseñar los aspectos fonético-fonológicos de la lengua meta; o 2) enseñar intuitivamente la pronunciación mediante técnicas que, por otro lado, suelen desatender el plano suprasegmental (entonación, ritmo, etc.).

¿Cómo conseguir, entonces, una formación adecuada en Fonética que le permita al docente implementar este componente en su día a día? *La Aproximación a la enseñanza de la pronunciación en el aula de español* pretende, de un modo sucinto, como explicita el título, abarcar los grandes aspectos teóricos y prácticos que pueden facilitar la tarea docente. Estos vienen determinados por el papel que juega la pronunciación en la competencia comunicativa: es tanto la parte física del lenguaje —de la que podemos extraer los elementos, significados e intenciones del interlocutor— como la parte de la lengua más ligada a nuestra identidad.

Por ello, los aspectos que se consideran relevantes en la enseñanza de la pronunciación en el aula de lenguas extranjeras son fundamentalmente la corrección y la fluidez. La corrección de errores, por un lado, pertenece al ámbito de los elementos fonológicos, tanto segmentales o de articulación (fonemas distintivos) —serán tratados en el capítulo II (Soledad Luque)— como suprasegmentales (acento) —que tendrán su explicación en el capítulo III (Jorge Rico)—. Por otro lado, la fluidez se vincula al ámbito fonético suprasegmental, y está relacionada con la sílaba, la entonación, el ritmo y el tempo (velocidad de habla) —elementos que Jorge Rico desarrolla en el capítulo III, pero sobre todo José María Lahoz en el capítulo IV—.

Alicia Mellado (capítulo I) es autora de la parte que condensa toda la información técnica sobre los documentos oficiales de enseñanza de idiomas, centrándose en el papel que tiene la pronunciación, cómo se enfoca y con qué medios se aplica en el aula de español. Con el objetivo puesto en la didáctica, que se contempla al final de este capítulo, los apuntes teóricos que se aportan sirven al profesor como guía ante la planificación de sus clases. Desde el principio se plantea la autocrítica a la enseñanza de la

pronunciación, dado que el carácter reflexivo y práctico de la obra requiere de una construcción del asunto desde los inicios: desde por qué debemos enseñar a pronunciar hasta cómo lo haremos.

Soledad Luque (capítulo II) introduce su sección con reflexiones críticas acerca de la posibilidad de corregir errores segmentales; y, finalmente, no solo demuestra que es posible, sino que ofrece un catálogo variado de técnicas provenientes de la logopedia que permiten construir todo un “taller de pronunciación”, lo cual es compatible con la corrección fonética desde la situación comunicativa. Es decir, en esencia, Luque nos confirma la idea de que se puede corregir el error de pronunciación a un extranjero con técnicas que se aplican a nativos, siempre que se contemple el factor tiempo: mejorar o adquirir cierta pronunciación no se lleva a cabo exitosamente en unas pocas sesiones.

Jorge Rico (capítulo III), por su parte, centra su desarrollo en el acento y la sílaba, de los elementos de más importancia en la pronunciación, más aún si consideramos estos aspectos como pertenecientes a los campos de la corrección (por la función distintiva del acento) y de la fluidez (por la prosodia vinculada a los golpes de voz en la sílaba). Este capítulo consigue sectionar por categorías gramaticales las diferentes especificidades del acento y la sílaba en español, algo que adquiere más valor cuando advertimos que no se suele encontrar en los manuales de formación de profesores de español.

José María Lahoz (capítulo IV), por último, dedica sus páginas al desarrollo teórico de la entonación, el ritmo y el tempo, con un claro objetivo de mejora de la fluidez y, más que nada, de la naturalidad del estudiante cuando habla español. Se plantea, desde el método verbal-tonal, la posibilidad de planificar un curso que incorpore el componente fónico en el que se comience la enseñanza de este a partir de los elementos suprasegmentales (prosódicos). Esta premisa, que muchos profesores de formación filológica conocen, no se encuentra debidamente argumentada y desarrollada en la mayoría de obras dirigidas a profesores. Resulta, así, espe-

cialmente interesante el final del capítulo, en el que se recopilan 19 ejercicios inéditos sobre la enseñanza del español desde la sensibilización hasta el control de estos elementos prosódicos.

Para el profesor interesado y con formación filológica que desee llevar a la práctica del aula las técnicas más efectivas de enseñanza y corrección de la pronunciación, esta obra es de obligada posesión. Además, es altamente valorable que se le haga reflexionar al docente desde las preguntas: “¿estamos cumpliendo con la pronunciación en el aula?”, “¿qué nos falla y qué nos funciona?”, y trata de proponer soluciones desde un enfoque pragmático-comunicativo de la enseñanza de la pronunciación (enseñar lo relevante para la comunicación) en consonancia con un enfoque verbo-tonal. Lo más interesante, sin duda, es que pone en juego la multivariedad (distintos acentos) en la enseñanza de la pronunciación y cuestiona al hablante nativo como modelo. Se pone de relieve, sin duda, la “inteligibilidad” del hablante como clave de enseñanza.

En definitiva, estamos ante una obra formativa, reflexiva y expositiva, pues da cuenta de los elementos teóricos necesarios para la comprensión y la puesta en práctica de aspectos que suelen ser ajenos a profesores de español, aun estando formados en Lingüística o Filología. Por consiguiente, los autores recuerdan siempre que la clave de la enseñanza de este componente es el objetivo, que conlleva tres posibles velocidades: preventiva, inmediata o a largo plazo. A partir de aquí, el docente que decide formarse con la *Aproximación* dispone de diversas actividades online y recursos, además de notas reflexivas (“Recuerde”) con información importante destacada y un índice muy seccionado que permite encontrar lo que se busca o hacer una lectura global de la obra. En cualquier caso, es muy recomendable para la puesta en marcha de una mejora en la labor del docente en el aula de ELE.

Referencias bibliográficas

CONSEJO DE EUROPA (2002): *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Madrid: MEC y Anaya.

GIL FERNÁNDEZ, J. (2007): *Fonética para profesores de español: de la teoría a la práctica*. Madrid: Arco Libros.

AARÓN PÉREZ
Inlingua Barcelona